



BASTIEN LEPAGE.

por encima de un nivelado montón de preocupaciones arruinadas.

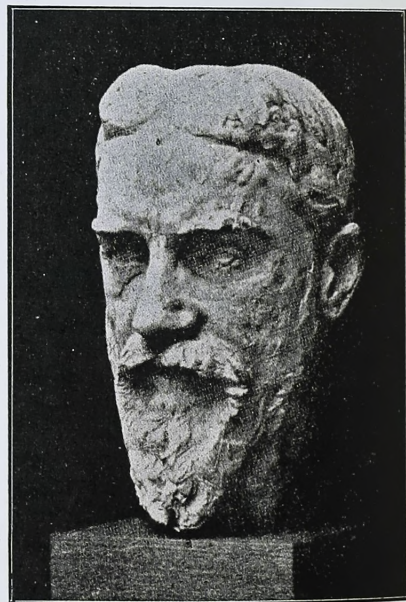
Los «Ciudadanos de Calais», grupo movido y expresivo en el que cada personaje representa un pensamiento, mientras que la total expresión de todo él se resume en una sola idea dominante, es uno de los monumentos que mejor pueden resumir y explicar lo que es toda la obra de Rodin, colosal y sintética, que parece surgida directamente y casi sin intermediario material, de un poderoso cerebro humano.

El cincel no se preocupa porque su huella quede visible, ni recurre al pulimento y al acabado, tan gratos á los ingenios mediores; aquí el pulgar poderoso del artista ha marcado con imperecedero vigor lo que quiso expresar el pensamiento; más allá un brusco golpe de cincel que recuerda el arrogante «parla» de Miguel Angel, manifiesta la fiebre violenta del artista en el momento del trabajo.

La escultura académica ha quedado completamente distanciada; ya no es cuestión aquí de posturas clásicas, de inmutable serenidad olímpica, de cánones de belleza medidos línea á línea por los impotentes; lo que aquí aparece es la arrogancia brusca de la Naturaleza, la línea movida y palpitante que hace latir la piedra y el bronce. La escultura ha llegado al colmo de lo que más alejado parecía de ella: al colmo de la expresión.

Atrevido en el pensamiento, caluroso en la concepción, arrastrando siempre más allá de lo que osan los vulgares ingenios, Rodin se muestra fogoso hasta en sus dibujos, en los bosquejos preparatorios de la estatua.

Cualquiera creería que la obra de Rodin se ha hecho constantemente bajo el influjo



CABEZA.